

Día de Campo: demostración sobre establecimiento de pasturas asociadas en la altillanura oriental de Colombia

Este día de campo, organizado por el Proyecto ICA-Carimagua de Transferencia de Tecnología, con la colaboración de la sección de Sistemas de Producción del Programa de Pastos Tropicales del CIAT, se realizó el 2 de mayo de 1987 en la finca Pizano, Puerto Gaitán, Meta, coincidiendo con el inicio de la época de siembras de pasturas en los Llanos Orientales de Colombia.

Su propósito fue hacer una demostración sobre los sistemas para el establecimiento de pasturas y analizar conjuntamente con los ganaderos de la región los factores de éxito o fracaso que frecuentemente ocurren en esta fase de desarrollo de las pasturas.

Las actividades y demostraciones realizadas incluyeron:

Preparación del suelo. La intensidad de labranza depende de las condiciones del suelo, especialmente de su textura y de la topografía del sitio. La práctica más común consiste en la preparación del suelo mediante dos pases de rastrillo californiano. El primer pase se debe hacer después de una quema en noviembre o diciembre lo cual ayuda a la mineralización de varios de los nutrientes del suelo; el segundo pase debe hacerse al final de la época seca, entre abril y mayo, procurando que el suelo no quede muy suelto con el objeto de prevenir la profundización de la semilla o su lavado por efecto de la escorrentía. Es igualmente recomendable hacer la siembra después de dos o tres lluvias para lograr mejor consistencia del suelo.

Métodos de siembra. Se expusieron los métodos más comunes utilizados en la zona para el establecimiento de pasturas. Independientemente

del sistema utilizado para colocar las semillas en el suelo, el acondicionamiento de éstas debe reunir ciertas condiciones que varían con las especies. Por ejemplo, se considera que la semilla del cultivar Carimagua 1 es de alta calidad si posee 10% o más de semilla pura viva (SPV); en Capica la SPV debe ser superior a 24%.

La cantidad de semilla para la siembra varía con su calidad y con la especie. Para Carimagua 1 se requieren 10 kg/ha de semilla comercial con alto porcentaje de germinación y para Capica, 2 kg/ha de semilla escarificada o 3 a 4 kg/ha de semilla en vaina para obtener una buena pastura asociada. Una práctica recomendable es la inoculación de la semilla de la leguminosa utilizando el rizobio específico.

El procedimiento más común para la siembra es el uso de 'voleadora' acoplada a un tractor en la cual se mezclan las semillas de la leguminosa inoculada con calfos o roca fosfórica a razón de 30 a 40 kg/ha de P. Inmediatamente después se esparce al voleo la semilla de Carimagua 1.

Fertilización. Aunque las especies recomendadas han sido seleccionadas por su tolerancia a acidez y baja fertilidad del suelo, se recomienda la aplicación de dosis mínimas de algunos nutrientes que ayudan a las especies de pastos a competir con otras plantas en la fase de establecimiento y aseguran su mayor persistencia. Para las gramíneas se recomienda la aplicación al momento de la siembra de 50 kg/ha de P_2O_5 o su equivalente de 500 kg/ha de calfos o 500 kg/ha de fosforita. Cuando se establece Capica, además de la fertilización anterior, deben aplicarse 25 kg/ha de K y 10 kg/ha de Mg; si el suelo es arenoso deben incluirse además 10 kg/ha de S.

Manejo post-siembra. Después de la siembra y hasta que la pastura se encuentre establecida es necesario hacer revisiones periódicas con el fin de controlar plagas como hormigas y pájaros que frecuentemente ocasionan daños. Una vez establecida la pastura, las prácticas aconsejables son: dejar semillar las especies para facilitar el mejor cubrimiento del suelo y hacer los primeros pastoreos con cargas bajas para evitar el daño por los animales.

Discusión. Las discusiones en el día de campo giraron alrededor de las experiencias de los ganaderos de la región. Uno de los primeros interrogantes fue el de las ventajas comparativas entre siembra a voleo y en surcos utilizando el sistema de embudos. Como ventaja principal de este último sistema, el Dr. Raúl Vera mencionó el buen aprovechamiento por las especies forrajeras del fertilizante aplicado, lo cual no ocurre en el sistema de voleo con el cual al fertilizante lo aprovechan por igual las malezas y las especies forrajeras sembradas. El Sr. Jairo Guerrero, propietario de la hacienda Buenos Aires, agregó que la siembra en surcos le facilita el control de los pájaros que se comen las semillas y de la hormiga que destruye las plántulas.

Sobre la escogencia del material para siembra, el Dr. J. M. Spain manifestó: "la decisión se basa en los costos; si se dispone de maquinaria y equipo es preferible emplear semillas en lugar de material vegetativo".

La mayoría de los asistentes manifestó su preocupación por la carencia en el mercado de semillas de buena calidad. Como solución a este problema, los técnicos del Proyecto Carimagua y de la sección de Producción de Semillas del CIAT hicieron una demostración sobre la forma de establecer semilleros de forrajeras directamente en las explotaciones ganaderas.

El señor Alvaro Madero, propietario de la hacienda Guayabal, quien desde hace siete años tiene pasturas mejoradas con base en Carimagua 1 y Capica, expuso los buenos resultados obtenidos con esta asociación en la ceba de ganado y motivó a los técnicos del Proyecto a seguir con sus trabajos en los Llanos.

Silvio Guzmán
Asociado, Sistemas de Producción, CIAT